Amenaza bajo las olas: breve mirada al poder submarino peruano a finales de la década de 1920

Teniente EP. Jaime Miguel Taype Castillo
Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Federico Villarreal, con maestría en Desarrollo y Defensa Nacional en el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Es oficial del Ejército. Ha ganado el Concurso Nacional de Tesis en Historia 2013. Publica artículos de historia militar y naval en la *Revista de Marina*, *Documenta de Historia Militar*, *Expresión Militar*, *Pensamiento Conjunto de las FF.AA.*, y en la Asociación de Historia Marítima y Naval Iberoamericana (España e Italia). Es articulista invitado en el diario *La República*.



RESUMEN
Bajo una coyuntura de tensiones producidas por la posesión final de las regiones de Tacna y Arica, tras casi tres décadas de transcurrida la guerra que protagonizaron el Perú y Chile de 1879 a 1883, las Armadas de estos países se embarcaron en un proceso de adquisición de buques y submarinos que fortalecieran sus escuadras y, por ende, garantizaran su soberanía marítima. El Perú había tomado la iniciativa, y el Gobierno chileno no se quedó atrás, mientras ambos paralelamente negociaban en el campo diplomático la posesión de las dos provincias.

PALABRAS CLAVE:
Buques, submarinos, Armada del Perú, Armada de Chile, diplomacia.

ABSTRACT
Under the situation of tensions produced by the final possession of the regions of Tacna and Arica, after almost three decades elapsed from the war that involved Peru and Chile from 1879 to 1883, the Navies of these countries were engaged in a procurement process of Ships and Submarines that fortified their squadrons and, hence, secured their maritime sovereignty. Peru had taken the initiative and the Chilean government did not fell behind, while both were negotiating in parallel in the diplomatic field the possession of the two provinces.

KEYWORD:
Ships, Submarines, Peruvian Navy, Chilean Navy, diplomacy.

Introducción

"Entre los países no existe la hermandad, sino los intereses" es una frase común que siempre circula en las clases y conferencias vinculadas con la defensa nacional y la historia de las guerras. La frase resume la presencia constante de los enfrentamientos bélicos, especialmente en la historia contemporánea.

• Artículo recibido el 9 de noviembre de 2018, aprobado para su publicación el 18 de noviembre de 2018

En Sudamérica, particularmente la relación que vivieron el Perú y Chile durante la década de 1920, se desarrolló en no muy pocas ocasiones de manera accidentada, debido a que ambos países se embarcaron en una disputa por posesionarse definitivamente de las provincias de Tacna y Arica, tras varios años de haber ocurrido la Guerra del Guano y del Salitre, en la que fueron los protagonistas a finales del siglo anterior.

El Perú hasta entonces resultaba siendo el más perjudicado, tras quedar privado de dichos territorios junto con Tarapacá como resultado de la guerra. El tratado de Ancón de 1883 señalaba que durante 10 años Tacna y Arica estarían bajo el poder de Chile, y que al finalizar dicho periodo se llevaría a cabo un plebiscito para determinar con cuál de los dos países quedarían ambas provincias. Al vencerse el plazo convenido en el tratado, hubo protesta peruana[1].

El desinterés de no muy pocas autoridades peruanas en los siguientes años por poner en agenda el plebiscito, así como la incomprendida pasividad o falta de carácter frente a las acciones de "chilenización" sobre Tacna y Arica (aunque hubo excepciones, como lo ocurrido durante el Gobierno de Eduardo López de Romaña, que rompió relaciones con Chile), donde no fue ajeno el hostigamiento y asesinato de los peruanos que resistían a dichos embates, particularmente por parte de los tacneños, no significó que en el campo militar, especialmente naval, se descuidaran nuestras fuerzas ante un hipotético nuevo conflicto.

Si bien se desarrollaban "aparentes" actividades que mostraban actitudes de amistad entre las Armadas de ambos países, la realidad era que estos habían iniciado el fortalecimiento de sus escuadras. Curiosamente, la Marina de Guerra del Perú había comenzado dicho proceso, lo que provocaría luego una desesperada reacción de su similar sureño ante la preocupación de La Moneda durante la década de 1920, como veremos a continuación.

El poder naval de la época

Poco antes de la Primera Guerra Mundial (1914-1919) el Perú tenía una modesta pero modernizada flota, constituida por los cruceros Grau y Bolognesi, que arribaron a nuestro país en 1907, el Lima y el cazatorpedero Teniente Rodríguez, adquiridos en 1914, además de los sumergibles Ferré y Palacio[2].

1. DE RAMÓN, Armando. Historia de Chile: Desde la invasión incaica hasta nuestros días, 1500-2000. Santiago de Chile: Editorial Biblo. 2001, p. 129.

En 1921, el BAP Lima fue sometido a reparaciones y al reemplazo de carbón por petróleo como combustible. El Grau y el Bolognesi siguieron la misma trasformación en 1925. Las cañoneras Napo y Coronel Portillo adquiridas para la Amazonía, incrementaron nuestra la flota naval[3].

Tras la Gran Guerra en Europa, la Armada chilena había considerado a su par peruano con un nivel "inferior" respecto al resto de Marinas del continente, por lo que nuestra flota no constituía motivo de preocupación para las autoridades navales mapochas[4]. Los ojos de estos estaban más bien observando las actividades de la Armada Argentina, a pesar de que en 1902 habían acordado el Pacto de Mayo, a través del cual ambos países conservarían las escuadras necesarias para que Chile defendiese sus costas en el Pacífico y Argentina, el Atlántico y Río de la Plata, tras una larga carrera armamentista que comenzó en 1881 y que estuvo a punto de culminar en una guerra[5].

Sin embargo, un oficial del Ejército del Perú manifestaría la importancia de tener una fuerza militar como respaldo a las negociaciones diplomáticas:

> Si el Gobierno sabe que puede disponer de un ejército fuerte, sólido y bien organizado, sus negociaciones diplomáticas podrán presentar un carácter más enérgico que si no tiene para apoyarlas sino un ejército débil. En el primer caso, podrá sostener sus pretensiones hasta llegar a la guerra, mientras en el segundo caso estará casi siempre obligado a sufrir la ley de su adversario[6].

Pero retomando la percepción que tenía sobre la Marina peruana, la Armada chilena cambiaría de actitud cuando nuestras autoridades políticas y navales iniciaron una serie de reuniones negociadoras con Estados Unidos para la adquisición y conformación de una fuerza de submarinos.

---

2. MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. Marina de Guerra del Perú: Su historia. Lima: Dirección de Intereses Marítimos e Informaciones. 2007, p. 59. También véase: TAYPE, Jaime. BAP Coronel Bolognesi. En: Documenta de Historia Militar, 2016, año 7, nro. 7, pp. 154-164.
3. BASADRE, Jorge. Historia de la Republica del Perú, 1822-1933, tomo 14. Lima: Empresa Editora El Comercio. 2005, p. 223.
4. Chile impulsó infructuosamente un tratado que debían firmar también Argentina y Brasil. Si bien esta estrategia diplomática impulsada desde Santiago no tuvo éxito, lo cierto es que sirvió para evitar que Buenos Aires se sintiera tentado en presionar con su reconstruido poder naval a su par chileno, el que no hubiera tenido opción de oponerse debido a que los acorazados y destructores que se construían en Gran Bretaña fueron embargados por esa potencia a raíz de la Primera Guerra Mundial. Al finalizar la guerra, la Armada chilena pudo tener de vuelta dichas unidades navales y establecer su equilibrio ante Argentina. En VARAS, Augusto y otros. Percepciones de amenaza y políticas de defensa en América Latina. Santiago de Chile: FLACSO-CEEA. 1993, p. 370. También véase: ARMADA DE CHILE. El poder naval chileno. Valparaíso: Revista de Marina. 1985, pp. 608-609.
5. DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES. Historia marítima argentina. Buenos Aires. 1991, p. 58.
6. Informe reservado y confidencial del inspector general del Ejército, general Pelligrin, al presidente de la Republica. Lima, 30 de julio de 1923. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.



Submarino *R-2* y cazatorpedero *Teniente Rodríguez*

> El 23 de noviembre de 1923, el ministro de Marina Juan Manuel La Torre efectuó en el Congreso una descarnada exposición sobre la situación de la Armada, señalando el mal estado de los pocos medios disponibles [...] Casi simultáneamente presentó un plan de acción de emergencia para superar esta situación, en el cual, a sugerencia del jefe de la Misión Naval Norteamericana, recomendaba adquirir seis submarinos, seis destructores y 25 hidroaviones[7].

En efecto, como parte de la puesta en práctica de la modernización impulsada por la Misión Naval Norteamericana en nuestro país, en 1926 llegaron al Callao los dos primeros submarinos de clase "R", a los que tiempo después se sumaron dos unidades similares más. Así quedó conformada la fuerza de submarinos peruanos con los sumergibles bautizados como *R-1, R-2, R-3* y *R-4*, que fueron construidos por la Electric Boat Co. de Groton, en Estados Unidos[8].

> La próxima llegada de los submarinos *R-1* y *R-2* [. . .] fue motivo para la reorganización de las fuerzas navales en una sola escuadra, compuesta de dos divisiones, la de cruceros integrada por el *Almirante Grau*, el *Coronel*

7. MARINA DE GUERRA DEL PERÚ Y COMANDANCIA DE LA FUERZA DE SUBMARINOS. Fuerza de submarinos, 100 años: 1911-2011. Lima: Marina de Guerra del Perú. 2011, p. 49.
8. MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. Compendio de la historia marítima y naval del Perú. Callao: Dirección de Intereses Marítimos. 1998, pp. 52-53.

> *Bolognesi* y el *Teniente Rodríguez*, y la división de submarinos que estaba compuesta por los *R-1, R-2* y el *Lima*[9].

La presencia de los nuevos sumergibles peruanos causó preocupación en la Armada chilena, al considerarlos una verdadera amenaza a su escuadra y la obligó a reorientar los entrenamientos a fin de neutralizar los posibles peligros a la que podría estar expuesta, sobre todo el acorazado Latorre, la unidad mapocha más importante, ante un hipotético ataque sorpresa ejecutado por los submarinos peruanos. Debe tenerse en cuenta que para entonces no se había desarrollado el sonar, que recién se empleó en la década de 1940[10].

También debe considerarse que para esos años se estaban llevando a cabo las negociaciones en torno a la posesión de Tacna y Arica. Si bien la Armada chilena veía sin sobresaltos a su par peruano hasta antes de las adquisiciones mencionadas, el Ejército de ese país no tenía esa misma actitud, especialmente tras asumir Leguía su segundo Gobierno.

> Desde fines de 1919 La Moneda comenzó a recibir informaciones, de diferentes conductos, de la ocupacióNt, por fuerzas peruanas relativamente considerables, de la línea Cusco-Juliaca-Puno-Arequipa-Tingo-Mollendo, puntos todos ellos unidos por el ferrocarril. Las mismas fuentes indicaban que había fuerzas adelantadas en Locumba, Moquegua y otras localidades. Este inusitado movimiento de tropas en el país del norte llevó, naturalmente, a inquietar al Alto Mando chileno. Por otra parte y, en vista de que en esa época las relaciones entre Chile y Argentina eran buenas, el Gobierno del Perú estimó más razonable y práctico volver sus ojos, en primer lugar a los Estados Unidos y enseguida hacia Europa. En esta última, una propaganda hábilmente manejada supo presentarnos como los espoliadores, sin títulos y sin escrúpulos, del Perú y los detentadores indebidos de Tacna, Arica y Tarapacá[11].

Este nuevo panorama que imponían los sumergibles peruanos obligó a los marinos chilenos a desarrollar una serie de ejercicios de protección para el Latorre en altamar, a cargo de cinco cazatorpederos que fungían de escudo o

8. RODRÍGUEZ, John. Cruceros: Buques de la Marina de Guerra del Perú desde 1884. Callao: Dirección de Intereses Marítimos. 2000, p. 89
9. LAROUSSE. Descubrimientos e inventos. Tomo VI. Santiago de Chile: Sociedad Comercial y Editorial Santiago. 1999, p. 621.
10. ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE CHILE. Historia del Ejército de Chile, 1914-1949. Tomo VIII. Santiago de Chile: Imprenta del Estado Mayor del Ejército. 1982, p. 220.

cortina protectora, que se complementarían luego con el arribo de los submarinos tipo "H" que hacían una fuerza de ataque.

Sin embargo, durante sus maniobras en altamar se evidenció que los cazatorpederos chilenos no tenían las condiciones evolutivas necesarias para actuar como protectora del *Latorre*, debido a su tamaño y la forma del casco. Ante esta preocupante situación, el alto mando naval chileno se vio obligado a encargar entre 1927 y 1929 la construcción de seis destructores tipo Serrano, para que actuaran como buques cortina[12].

Estos buques antisubmarinos llegaron paulatinamente a Chile a partir de 1929 y fueron bautizados con los nombres de *Serrano, Orella, Riquelme, Hyalf, Videla* y *Aldea*. La apurada compra de estos navíos trajo como consecuencia que los cañones que poseían resultaran poco eficaces ante un posible encuentro en superficie. Sus características marinas eran inadecuadas para enfrentar las malas condiciones del tiempo .

Paralelamente, los submarinos tipo "H" anteriormente mencionados fueron construidos entre 1928 y 1929 en Inglaterra, casi tres años después de la adquisición por parte de la Armada peruana. Al llegar a Chile, adoptaron los nombres de *Thomson, Simpson* y *O'Brien*. En marzo de 1930 se sumó el buque "madre" de submarinos *Araucano*[13].

Siguiendo con las adquisiciones de navíos por parte de la Armada de Chile, en 1929 se construyeron las petroleras *Maipú* y *Rancagua*, que debían ser empleadas durante el desplazamiento de la escuadra. Todas estas compras a finales de la década de 1920 tuvieron como principal propósito proteger y abastecer al acorazado *Latorre*[15], que durante ese tiempo recién pudo cambiar sus calderas de carbón por las de petróleo, así como reemplazar su artillería antiaérea por los nuevos cañones de 4 pulgadas. Se le dotó de un hidroavión, que era lanzado mediante una catapulta hidráulica, para luego ser recogida por una grúa adaptada sobre el buque[16].

Junto a esta fuerza de superficie y de submarinos, continuó operando una división de cruceros impulsados a carbón, los cuales fueron dados de baja paulatinamente tiempo después. En resumen, el panorama que se observaba a finales de la década de 1920 era que la Armada chilena, por un lado, adquiría

11. ARMADA DE CHILE. El poder naval chileno. Valparaíso: Revista de Marina. 1985, pp. 608-609.
12. Ibíd., p.610.
13. Ibíd., p. 611.
14. Este acorazado fue lanzado al mar el 27 de noviembre de 1913 en Londres rumbo a Chile. Paradójicamente, en pleno



Submarino Peruano R2

buques y submarinos, buscando constituir además un cerco de protección para el Latorre impulsado por sus preocupaciones, mientras que su par peruano se dedicaba a intensificabar las prácticas de evoluciones y ejercicios de tiro, como sucedió en 1929[17].

En ese mismo año, el entonces contralmirante Roberto Chappuseaux, quien se desempeñaba como agregado naval de la embajada especial que el Gobierno de Chile acreditó ante el Perú, con motivo de la inauguración del nuevo periodo presidencial de Leguía en ese mismo año, hizo entrega de un obsequio significativo a la Escuela Naval del Perú a nombre de los cadetes navales chilenos.

Este encuentro se vio reflejado cuando en noviembre de dicho año llegó al Callao el entonces buque escuela chileno *General Baquedano*, en una visita de confraternidad. Su tripulación recibió diversos agasajos oficiales y sociales, y además rindió homenaje a la estatua del almirante Grau que se levanta en el Callao. Culminó su estadía con desfiles en las principales calles de la capital ante la presencia del presidente Leguía[18].

trayecto lo sorprendió el inicio de la Primera Guerra Mundial, situación que lo obligó a volver y ser utilizado por

Esta atención fue luego correspondida por los cadetes navales peruanos, durante su viaje a Chile en marzo de 1930. Este gesto, al igual que el anterior, era interpretado como señales del espíritu de "confraternidad" entre ambas naciones.

El 4 de marzo de 1930 los cruceros *Almirante Grau, Coronel Bolognesi* y los submarinos *R-1, R-2, R-3* y *R-4* zarparon del Callao rumbo a Valparaíso, en cumplimiento del crucero de verano y la inclusión de una visita de cordial amistad a dicho puerto. Cuatro días después, a la altura de Punta Angamos, la escuadra peruana tomó contacto con el acorazado chileno *Prat* e intercambió saludos protocolares. Los marinos peruanos fueron recibidos con vivo entusiasmo en Valparaíso el 11 de marzo[19]. Además de la cordialidad, el interés principal mapocho consistía en observar las características y capacidades de los sumergibles peruanos. Con estas visitas, se buscaba estrechar las relaciones entre ambas armadas, tras varias décadas de tensiones posteriores a la Guerra con Chile.

Debemos señalar, además, que antes de la sublevación de la Marina chilena en 1931, esta había organizado su escuadra en dos bloques: el Activo y el de la Reserva. El primero lo conformaban los buques adquiridos y modernizados a fines de la década de 1920, incluyendo el vetusto crucero *O'Higgins*, que databa de 1898[20]. Mientras tanto, el bloque de la reserva estaba encabezado por el acorazado el *Almirante Latorre*, seguido de los destructores *Orella* y *Serrano*, además del cazatorpedero Lynch. Este último estaba dedicado a las labores de instrucción.

Ambas bloques tenían su base de operaciones en el puerto de Coquimbo, debido a sus mejores condiciones climatológicas. Además, en Talcahuano se concentraba la flotilla de submarinos con su buque-madre *Araucano* y el antiguo crucero *Blanco Encalada*, además del cazatorpedero *Condell*[21] .

De esta manera quedaron conformadas las fuerzas de superficie y de submarinos del Perú y Chile, que no llegaron a enfrentarse al firmarse a comienzos de junio de 1929 el Tratado Rada-Gamio-Figueroa Larraín y su protocolo complementario. El Perú reincorporó Tacna dos meses después, pero no Arica[22],

---

Inglaterra durante la guerra en calidad de prestado. Al finalizar la contienda, fue devuelto a Chile. Véase: ARMADA DE CHILE. El poder naval chileno. Valparaíso: Revista de Marina. 1985, pp. 608-609.

15. Ibíd., p. 611. También véase: repositorioarchivohistorico.armada.cl/handle1/798.
16. RODRÍGUEZ, John. Cruceros: Buques de la Marina de Guerra del Perú desde 1884. Callao: Dirección de Intereses Marítimos. 2000, p. 90.
17. BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú, 1822-1933. Tomo 14. Lima: Empresa Editora El Comercio. 2005, p. 133.
18. Ibíd., p. 133.
19. AGUIRRE, Carlos. Mis recuerdos de la escuadra en 1931. 1991. [Consulta: 3 de agosto de 2018]. Disponible en: www.



Submarino Peruano R4

revés que debilitaría el respaldo de las Fuerzas Armadas y de la población hacía Leguía.

El posterior colapso de Wall Street en octubre de 1929 generó abruptos cambios en ambos países. En Chile, las obras de construcción se paralizaron, las fábricas llevaron a cabo despidos masivos, las huelgas impulsadas por el Partido Comunista se intensificaron, entre otras manifestaciones violentas, que terminaron por sumergir al país y sobre todo a su capital en el más absoluto caos. Todo ello provocó la dimisión de su gobernante a mediados de 1931, coyuntura que creó las condiciones para que meses después se sublevara un sector importante de su Armada.

Mientras tanto, en el Perú Augusto B. Leguía era depuesto del poder por el comandante del ejército Luís Miguel Sánchez Cerro, conocido con el apelativo del Macho Mocho, quien se rebelaría en Arequipa.

Paradójicamente, la modernización de las fuerzas navales de ambos países terminó siendo empleada no por una contienda bélica, sino más bien por la influencia de los partidos políticos de corte radical, que buscaron tomar el poder de sus respectivos países por la fuerza, imitando situaciones similares ocurridas en Europa.

La sublevación de la Armada chilena en setiembre de 1931[23] y otra de similares características ocurrida en el Perú en mayo de 1932 marcarían no solo las consecuencias de la crisis económica, sino también el surgimiento y protagonismo de los partidos de masas en el continente, reflejados en el Partido Comunista chileno y en el Partido Aprista peruano[24].

De esta manera concluimos que la década de 1920, la presencia de los submarinos peruanos tipo "*R*" en el Pacífico, provocó un gran impacto sicológico entre las Marinas de esta parte del continente, particularmente en su similar chileno. Subestimar a quien creyó un país debilitado por la derrota tras casi cinco años de guerra a finales del siglo XIX, les provocaría un sorpresivo y prolongado dolor de cabeza a los mandos navales chilenos al ver como la Marina de Guerra del Perú, aprendiendo de las lecciones del pasado, conformó una división de submarinos que fue percibido como una amenaza. Mientras nuestros marinos navegaban con destreza sus sumergibles y demás unidades de superficie, prestos a combatir; sus similares sureños trataron de equiparar el "poder submarino peruano" adquiriendo unidades a último momento y buscando estrechar los lazos de amistad, a fin de aminorar lo que ellos consideraban como una grave amenaza.

Bajo las olas, aquellos tiburones de acero continúan navegando sigilosos, resguardando nuestra soberanía marítima.

---

revistamarina.cl/revistas/2003/6/aguirre.pdf

20. Ibíd.
21. KLARÉN, Peter. Nación y sociedad en la historia del Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2004, p. 330.
22. Interesantes trabajos son los de JUSTO, Liborio (1971). La sublevación de la escuadra. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana. 1971, y FUENZALIDA, Rodrigo. La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario. Tomo II. Valparaíso: Editorial de la Armada de Chile. 1975.
23. TAYPE, Jaime. Tensiones en la bahía: Las sublevaciones navales en Chile y Perú de 1931 y 1932. En: Revista de Marina, 2016. Año 109, nro. 2, pp. 94-113. También véase: ORTIZ, Jorge (1997). Rebeliones navales en el Callao: 1932 y 1948. En: Revista Apuntes, 1997, Editorial Universidad del Pacífico, y MASTERSON, Daniel. Fuerza Armada y la sociedad en el Perú moderno. Un estudio sobre las relaciones civiles militares. 1930-2000. Lima: Editorial del Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos. 2001.

Bibliografía

- ARMADA DE CHILE. *El poder naval chileno*. Valparaíso: Revista de Marina. 1985.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la Republica del Perú, 1822-1933*. Tomo 14. Lima: Empresa Editora El Comercio. 2005.
- CONTRERAS, Carlos y CUETO, Marcos. (2004). *Historia del Perú contemporáneo*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Estudios Peruanos.
- DE RAMÓN, Armando. *Historia de Chile: Desde la invasión incaica hasta nuestros días, 1500-2000*. Santiago de Chile: Editorial Biblo. 2001.
- DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS NAVALES. *Historia marítima argentina*. Buenos Aires. 1991.
- DURAND, Luis. *Perú histórico. Siglo XX, nuevo siglo, nuevos retos*, tomo 8. Lima: La Republica y Milla Batres. 2005.
- ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO DE CHILE. *Historia del Ejército de Chile 1914-1949*. Tomo VIII. Santiago de Chile: Imprenta del Estado Mayor del Ejército. 1982.
- FUENZALIDA, Rodrigo. *La armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario*. Tomo II. Valparaíso: Editorial de la Armada de Chile. 1975.
- HILDEBRANDT, César. Haya como agente de los intereses chilenos. En: *Hildebrandt en sus Trece*, Lima, 19 de octubre de 2012. Año 3, nro. 127, pp. 16-17.
- JUSTO, Liborio. *La sublevación de la escuadra*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana. 1971.
- KLARÉN, Peter. *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2004.
- LAROUSSE. *Descubrimientos e inventos*. Tomo VI. Santiago de Chile: Sociedad Comercial y Editorial Santiago. 1999.
- MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. *Marina de Guerra del Perú: Su Historia*. Lima: Dirección de intereses marítimos e informaciones. 2007.
- MARINA DE GUERRA DEL PERÚ. *Compendio de la historia marítima y naval del Perú*. Callao: Dirección de Intereses Marítimos. 1998.
- MARINA DE GUERRA DEL PERÚ Y COMANDANCIA DE LA FUERZA DE SUBMARINOS. *Fuerza de submarinos, 100 años: 1911-2011*. Lima: Marina de Guerra del Perú. 2011.
- MASTERSON, Daniel. *Fuerza Armada y la sociedad en el Perú moderno: Un estudio sobre las relaciones civiles militares, 1930-2000*. Lima: Editorial del Instituto de Estudios Políticos y Estratégicos. 2001.
- ORTIZ, Jorge (1997). Rebeliones navales en el Callao: 1932 y 1948. En: *Revista Apunte*s, 1997, Editorial Universidad del Pacífico.
- REVISTA MUNDIAL. Lima, 17 de diciembre de 1926. Año VII, nro. 240.
- RODRÍGUEZ, John. *Cruceros: Buques de la Marina de Guerra del Perú desde 1884*. Callao: Dirección de Intereses Marítimos. 2000, p. 89.
- TAYPE, Jaime. Tensiones en la bahía: Las sublevaciones navales en Chile y Perú de 1931 y 1932. En: *Revista de Marina*, 2016. Año 109, nro. 2, pp. 94-113.
- TAYPE, Jaime. BAP *Coronel Bolognesi*. En: *Documenta de Historia Militar*, 2016, año 7, nro. 7, pp. 154-164.
- VARAS, Augusto y otros. *Percepciones de amenaza y políticas de defensa en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-CEEA. 1993.

Fuentes documentales

- Informe reservado y confidencial del inspector general del Ejército, general Pelligrin, al presidente de la Republica. Lima, 30 de julio de 1923. Archivo Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.